

## CATALUNYA



OPINIÓN

Víctor Bottini

## La felicidad

**D**urante estos días he estado pensando mucho en los economistas clásicos Thomas Malthus y David Ricardo y su ley de los rendimientos decrecientes, que afirma que la adición de un nuevo factor de producción en un proceso productivo, manteniendo el resto de los factores constantes, provoca que el rendimiento que añade ese nuevo factor sea menor; o lo que es lo mismo, y simplificando la idea, *más es menos*. ¿Les suena? Porque a mí me suena cada día, cada día que pasa, trabajando a un ritmo muy intenso y obteniendo una remuneración menor; trabajar mucho más para cobrar mucho menos, diría.

Y sigo pensando y me conecto con una enseñanza principal de mis padres: *el esfuerzo tiene sus recompensas...* y continuo con mi *brainstorming* particular recordando cuántos de nosotros hemos estudiado una carrera universitaria, un posgrado o máster y algunos idiomas, entre otros conocimientos, y además hemos combinado ese esfuerzo con un puesto de trabajo o creando un negocio. ¿Y ahora qué? Pues ahora el *low cost* lo ha impregnado todo, y, ¿cómo no? nuestros sueldos y honorarios también.

Agnus Deaton, premio Nobel de Economía en el año 2015

–en reconocimiento a sus estudios sobre consumo, pobreza y bienestar–, ya mencionó que “millones de personas todavía sufren los horrores de la miseria y de la muerte prematura; el mundo es enormemente desigual”. Un

### El ‘low cost’ lo ha impregnado todo, también nuestros sueldos y nuestros honorarios

mundo que amamos y podemos reparar, un mundo donde el brillo del sol, la dureza mineral del azul del cielo o la magia de la Luna nos recuerda que somos humanos, y ya lo decía el profesor José Luis Sampedro: “aquel conocimiento económico ajeno a un enfoque social no pasará de ser un recurso instrumental”.

¿Y ahora cómo?, ¿cómo revertimos la precariedad del mercado del trabajo? Pues con una idea muy simple, siendo humanos y no instrumentales, poniendo en valor la redistribución de la renta entre individuos o familias independientemente del sector, la región o el factor productivo. Y decir *sí* a que se produzca un cambio en la conciencia colectiva para que se dé un aumento de los sueldos y los honorarios, siempre con una correlación positiva con los méritos conseguidos, pero hacia arriba y adelante.

La felicidad es algo que todos tenemos dentro de nuestras mentes. Su significado puede variar en función de cada individuo, pero creo que coincidiremos en que *más ha de ser más* en la relación entre nuestro trabajo y nuestra recompensa.

**Economista y periodista.**